

RODRÍGUEZ, Félix (2008): *Diccionario gay-lésbico*, Madrid, Gredos, 491 pp.

Es bien sabido que en todas las sociedades y culturas existen conceptos, actitudes y objetos restringidos al ámbito de lo privado, cuando no perseguidos y reprimidos. El veto al concepto suele conllevar el veto a la palabra que lo materializa en el plano de la lengua y que la sociedad considera obscena, sucia, indecorosa o simplemente malsonante; no en vano, dado que la lengua refleja fielmente la sociedad y la cultura en la que se usa, permitir libremente el empleo de determinados términos supondría dejar en evidencia los usos de esa sociedad. Dentro de los ámbitos de mayor interdicción destaca la homosexualidad, tema controvertido y polémico todavía en el siglo XXI. Precisamente es a este campo semántico al que Félix Rodríguez consagra la obra que aquí reseño, el *Diccionario gay-lésbico* (en adelante *DGL*). Éste es, sin duda, su primer acierto: atreverse, desde la más pura ortodoxia académica y huyendo de prejuicios y estereotipos, a abordar un tema que, querámoslo o no, sigue siendo tabú como es la sexualidad gay y lésbica en el primer diccionario exhaustivo de vocabulario general y argot de la homosexualidad, exceptuando, como el propio autor reconoce, el de Ferrán Pereda (2004).

El *DGL* es, sin duda, una obra ambiciosa y de gran calado. No ya por su considerable extensión (la obra recoge más de 1 500 términos y expresiones), sino porque su autor se propone nada menos que abarcar el campo semántico de la homosexualidad en su totalidad. Conviven por tanto en el diccionario distintos registros de lengua: desde términos de la lengua estándar y de la coloquial hasta la jerga técnica y el lenguaje argótico, que constituye la principal materia prima del diccionario. La destacada presencia del argot es sin duda una tarea digna de mérito, ya que aventurarse en este terreno supone un reto para cualquier lexicógrafo; de hecho, la sistematización lingüística de las variedades de lengua al margen de los usos verbales estándar se ve entorpecida por la escasez de registros lexicográficos, dado el carácter fundamentalmente oral de las mismas, y por el estigma que suele acompañar a los grupos sociales que emplean el argot. Por ello, este lenguaje no ha recibido la atención que merece a pesar de su alta frecuencia de uso en contextos informales, carencia que pretenden subsanar sociolingüistas y lexicógrafos como Félix Rodríguez, para quien los lenguajes de especialidad van más allá de lo anecdótico. No en vano, en su producción lexicográfica tienen cabida léxicos tan dispares como el militar, que recopiló en su excelente *Diccionario de terminología y argot militar*, publicado en 2005, y el de los consumidores de drogas, actualmente en preparación.

El volumen comienza con una breve «Introducción» (pp. VII-XVI) en la que el autor lleva a cabo una presentación general de la obra: justifica su propósito, ofrece unos apuntes históricos y sociológicos sobre las relaciones entre la homosexualidad y el lenguaje, justifica las fuentes del corpus léxico utilizado y presenta el método de trabajo seguido en la elaboración del diccionario. Esta introducción va seguida por los «Agradecimientos» (pp. XV-XVI), por un índice de las abreviaturas empleadas (p. XVII) y por una extensa y actualizada bibliografía (pp. XIX-XXXV) que, a su vez, está dividida en dos partes: la que recoge las obras literarias y científicas y la que agrupa los diccionarios, glosarios, enciclopedias y publicaciones lingüísticas consultadas. Después de la recopilación alfabética del vocabulario homosexual, es decir, del diccionario propiamente dicho, se incluye un «Diccionario temático» (pp. 487-491), de gran utilidad para el lector en el caso de precisar una consulta rápida en alguno de los tres grandes campos semánticos o centros de interés presentes en el *DGL*, a saber, «Homosexualidad (masculina y femenina)», «Lesbianismo» y «Bisexualidad (e indefinición)».

La macroestructura del diccionario presenta un amplísimo compendio léxico del campo semántico de la homosexualidad recogido a partir de la segunda mitad del siglo XX, aunque el autor ha registrado voces muy anteriores a ese periodo en su afán por presentar una obra lo más exhaustiva posible, lo que aporta al diccionario una dimensión diacrónica digna de mención. En el plano terminológico, y respondiendo a la misma inquietud, la obra es muy completa. Así, como apunté anteriormente, en el diccionario tienen cabida términos de la lengua estándar (*penetrar, travestido*), voces populares (*mariposón, ramalazo*), tecnicismos y cultismos de la antropología o la sociología (*androtópico, ginemimesis*), amén de una gran cantidad de voces argóticas (*danone, felching*). Conviven en el *DGL*, en consecuencia, tanto los términos empleados de forma exclusiva por el colectivo de gays y lesbianas a modo de seña de identidad, en la línea de lo que Halliday (1978: 164) definió como «antilinguaje», como los usados por estudiosos de la materia y por el público en general, ya sea con ánimo ofensivo o no, en relación a la homosexualidad. Y dado que Rodríguez se propone abordar esta parcela de vocabulario en su sentido más amplio, también encontramos designaciones de conceptos indirectamente relacionados con la homosexualidad, como el travestismo, la transexualidad y las prácticas u objetos sexuales compartidos por el colectivo heterosexual.

Las entradas de voces con un uso más extendido, como *gay, homosexual o lesbiana*, tienen tratamiento enciclopédico y en ellas el autor hace referencia detallada a la etimología del término, al igual que con otras palabras menos frecuentes pero de gran interés etimológico como *sarasa* o *queer*. La información sobre la etimología que aporta Rodríguez ayuda sobremedida a entender el uso y significado de la voz en cuestión. Un ejemplo significativo es *bollo*: «Acto sexual o relación entre lesbianas; (→ hacer un bollo, montarse un bollo, ser de la cofradía del bollo). Con anterioridad en el argot español está el significado de ‘vulva’ o ‘coño’, que en su forma exterior se asemeja a un bollo, panecillo amasado con harina, leche y huevos, lo que para algunos etimólogos habría llevado a este significado, como acción de ‘joder’ entre las bolleras».

Uno de los mayores logros del diccionario es el amplio espacio que el autor concede a la fraseología. Así, cabe destacar la inclusión de expresiones idiomáticas de tipo comparativo, propias del habla coloquial, como por ejemplo *dar más vueltas que un maricón* en *El Rocío* o *tener menos fuerza que el pedo de un marica*. Aparte de su evidente componente jocoso, estas expresiones ofrecen indirectamente valiosa información sobre los prejuicios y estereotipos de las sociedades en las que se emplean. Asimismo, considero un acierto que el autor haya incluido como entradas independientes unidades sintagmáticas del tipo *ir a motor y a vela* o *perder aceite*. La inclusión de construcciones de cariz idiomático remite al componente oral y coloquial del lenguaje homosexual y suple la carencia, en este sentido, de las palabras aisladas. Además, permite que este diccionario pueda considerarse como complemento a obras especializadas en la lexicografía fraseológica del español, como el diccionario de Manuel Seco y colaboradores (2004), al que el *DGL* aventaja ampliamente en el ámbito de la homosexualidad, poniendo en evidencia las carencias de aquél en esta parcela.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Por poner un ejemplo harto significativo, para la voz difemística *marica* y su derivado *maricón*, el diccionario de Manuel Seco y colaboradores únicamente recoge dos expresiones: *maricón el último* (p. 627) y la construcción de sentido comparativo *más maricón que un palomo cojo* (p. 729). Sin embargo, en el *DGL* aparecen hasta un total de catorce expresiones que contiene estos términos.

Excelente, como no podía ser de otro modo, habida cuenta de trabajos anteriores del autor en el tema del anglicismo (1997 y 2008), resulta el tratamiento de las voces de origen anglosajón, de notable presencia en el léxico homosexual. Así, en este diccionario la presencia del anglicismo destaca tanto cuantitativa como cualitativamente, ya sea en su modalidad más identificable de anglicismos patentes (*cruising, leather*) como en calcos y traducciones (*oso* del inglés *bear* o *cuarto oscuro*, que tiene su origen en *dark room*). Agradecerá el lector, especialmente aquél poco familiarizado con el inglés, la explicación que ofrece el autor del anglicismo en cuestión según se emplea en la jerga homosexual. De tal modo, más de un usuario tomará conciencia del origen foráneo de expresiones plenamente lexicalizadas en castellano como *salir del armario* (*come out of the closet*).

Desde un punto de vista microestructural, cada entrada cuenta con el lema, destacado en negrita y en un cuerpo de letra mayor que el resto de las palabras, la definición, información gramatical y, en muchos casos, remisiones a otras entradas del diccionario marcadas con el símbolo →. Además, se ofrece la pronunciación de los extranjerismos entre corchetes. Lógicamente, la cantidad de información en las entradas varía según la importancia del término en cuestión en el ámbito de la homosexualidad y su frecuencia de uso. Así, por ejemplo, la entrada *gay* ocupa casi seis páginas mientras que otras voces mucho menos frecuentes, como *mariolo*, en referencia al mismo concepto, no llegan a las tres líneas. Las entradas incluyen ocasionalmente anotaciones sobre la etimología, el registro, la frecuencia de uso y el valor estilístico y afectivo (eufemístico o peyorativo) de la voz o expresión.

Como ya hiciera en su *Diccionario de terminología y argot militar* (2005), Rodríguez parte de un corpus documental, lo que le permite ilustrar la gran mayoría de las entradas del *DGL* mediante una cita que ejemplifica el uso real del término o expresión. La inclusión del contexto de enunciación es otro gran logro del diccionario, pues ayuda sobremanera a ser consciente del uso del término en un contexto de comunicación real y resulta decisivo en cuanto a pronunciarse sobre su valor eufemístico, disfemístico o su componente humorístico. En la ejemplificación se aprecia la variedad de fuentes de las que bebe el autor, tanto orales como impresas: entrevistas con gays y lesbianas, foros de Internet, revistas orientadas a la comunidad homosexual, novelas, publicaciones científicas, obras lexicográficas, etc. De este modo, Rodríguez aprovecha todos los medios a su alcance para acercarse a un universo de usuarios de la lengua lo más vasto posible.

En mi opinión, en la información relativa al valor eufemístico o despectivo se encuentra la única debilidad del diccionario. Como la capacidad de atenuación u ofensa depende de la intención del usuario de la lengua en un contexto concreto, las marcas pragmáticas *euf* y *desp* deben tomarse con cautela; no en vano, hacen referencia a fenómenos enteramente subjetivos dependientes del contexto de enunciación. Precisamente por este motivo, voces que Rodríguez cataloga como eufemismos, por ejemplo *mariposa*, pueden igualmente actuar como insultos. Asimismo, términos como *invertido* o *modoso*, que el autor deja sin marca pragmática, pueden ser tanto eufemismos como disfemismos dependiendo del contexto. Además, en algunos casos se consideran eufemismos términos y expresiones que, en realidad, no son eufemismos en sentido estricto, pues su intención no es realmente atenuar el concepto que transmiten, sino ocultar y monopolizar para el grupo palabras o expresiones alusivas a ese concepto. Así, anglicismos como *cross-dresser* ‘travestido’ o expresiones del tipo *ser del gremio* o *ser del rollo* ‘ser homosexual’, más que como eufemismos se deberían calificar como *cuasieufemismos* (vid. Crespo Fernández 2007: 217-226).

En definitiva, Félix Rodríguez ha superado con creces la difícil tarea de sistematizar los entresijos de unidades léxicas propias de un sociolecto tan particular como es la comunidad homosexual, que se caracteriza por el empleo de usos verbales alternativos, cambiantes y crípticos. Su intento de abarcar el campo semántico de la homosexualidad en sentido amplio no ha sido baldío, pues en la obra, de gran rigor lexicográfico y, al mismo tiempo, de amena lectura, conviven felizmente distintos registros de lengua, palabras con un indudable tono jocoso, eufemismos e incluso voces abiertamente homofóbicas, que el autor, con muy buen juicio, no ha desechado a fin de ser fiel al uso real de la lengua. Así, el *DGL* atraerá tanto a los lectores más expertos en temas de lingüística, sociología o antropología como a aquéllos que simplemente quieran pasar un buen rato buceando en esta particular parcela de vocabulario. Estamos, en definitiva, ante una obra sumamente satisfactoria a todos los niveles que sin duda debería ocupar un lugar de privilegio en nuestra biblioteca.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CRESPO FERNÁNDEZ, Eliecer (2007): *El eufemismo y el disfemismo. Procesos de manipulación del tabú en el lenguaje literario inglés*, Alicante, Universidad de Alicante.
- HALLIDAY, M. A. K. (1978): *Language as Social Semiotic*, Londres, Arnold.
- PEREDA, Ferrán (2004): *El cancaneo. Diccionario petardo de argot gai, lesbi y trans*, Barcelona, Laertes.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2005): *Diccionario de terminología y argot militar*, Madrid, Verbum.
- (2008): «Anglicisms in Spanish male homosexual terminology», en R. Fischer y H. Pulaczewska, eds., *Anglicisms in Europe. Linguistic Diversity in a Global Context*, Cambridge, Cambridge Scholar Press.
- y Antonio LILLO BUADES (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.
- SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual: locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar.

*Eliecer Crespo Fernández* (Universidad de Alicante)